

I. Introducción

El empleo es uno de los mayores retos de la autoridad económica. A pesar de una aparente disminución en la tasa de desempleo reciente, su nivel es aún alto. Esta sección de indicadores aborda el problema del mercado laboral alrededor de cuatro aspectos fundamentales.

En primer lugar se examina la dinámica de desempleo. La conclusión general es que el desempleo ha disminuido para prácticamente todos los grupos de individuos y en la mayoría de las ciudades. En segundo lugar se analiza la tasa de participación, con énfasis en la diferenciación por género. Diversos estudios han enfatizado los efectos de la creciente oferta laboral femenina. De hecho, los datos muestran una participación masculina constante, y una femenina creciente, lo cual implica un mayor reto para la creación de nuevos puestos.

Tercero, se estudia la dinámica de la ocupación laboral, que puede entenderse como la contrapartida del desempleo. Los últimos datos disponibles señalan que el mercado laboral ha sido relativamente eficiente al haber logrado absorber nuevos participantes y simultáneamente reducir la tasa de desempleo. Al analizar la composición sectorial de la generación de los nuevos puestos y el tipo de ocupaciones se aprecia que la industria manufacturera ha sido uno de los sectores más dinámicos en el mercado laboral. También es relevante preguntarse acerca de la calidad de los nuevos empleos. Los datos de encuestas efectivamente muestran un incremento en el

subempleo, cuyas verdaderas dimensiones deben ser analizadas.

El cuarto aspecto se relaciona con los resultados de la reforma laboral. Es preciso investigar hasta qué punto los resultados recientes son atribuibles a la mayor flexibilidad del mercado de trabajo.

A. Una breve nota sobre cambios metodológicos en las series de empleo

En el año 2000 el *DANE* introdujo dos cambios en la metodología de la recolección de datos sobre la situación laboral de los colombianos que han generado problemas en el empalme de las series de empleo antes y después de ese año. En primer lugar, se modificó el cuestionario con implicaciones en la definición del desempleo, y por tanto en el número de desempleados. En segundo lugar, se cambió la metodología de recolección de datos al introducirse una encuesta continua en el tiempo.

El cambio en las preguntas es un punto crítico. La primera modificación es la relacionada con la clasificación del grupo de *trabajadores familiares sin remuneración*. Anteriormente este grupo hacía parte de la población *ocupada* siempre y cuando trabajara más de 15 horas. Bajo la nueva metodología se incluye como ocupados a los que trabajan *más de una hora* a la semana. Por ejemplo, un individuo que trabajó en la tienda de la familia por tres horas la semana anterior a la encuesta hubiera sido contabilizado como desempleado en 1999; ese mismo individuo en el 2003 entra en las estadísticas como ocupado. Por supuesto, es-

te cambio tiende a reducir el número de desocupados y aumenta el de ocupados.

Otro cambio en el cuestionario ocurre en la identificación de desempleados. Para identificar una persona como desempleada la nueva metodología incluye una condición adicional que no existía en la anterior metodología, además de incrementar el periodo de referencia de una semana a un mes. Anteriormente para que una persona fuera contabilizada dentro del desempleo (abierto) se requerían dos condiciones: que no hubiera tenido empleo y que hubiera realizado una acción para conseguir empleo *en la semana de referencia*. En la nueva metodología, se considera desempleado quien además de no tener empleo en la semana de referencia, haya realizado alguna acción para conseguir empleo *en el último mes, y tenga disponibilidad inmediata para empezar a trabajar la semana de referencia*.

Los dos cambios introducen fuerzas en direcciones contrarias en la clasificación del individuo como desempleado o como inactivo: si bien la condición adicional puede llevar a clasificar más personas como inactivas, en contraposición a desempleadas, la ampliación del periodo de referencia puede aumentar el número identificado de desempleados.

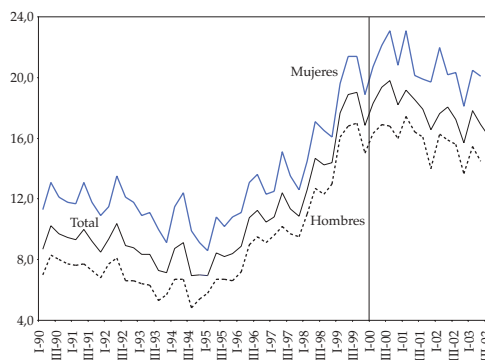
Lasso (2002) diseña una metodología para hacer compatible el empalme de las series antes y después de 2000. Al ajustar la serie anterior al 2000 a la nueva metodología encuentra que efectivamente el desempleo se reduce en aproximada-

mente dos puntos porcentuales con relación a la metodología anterior. En otras palabras, si se hubiera seguido con la metodología precedente la medición de desempleo actual sería aproximadamente dos puntos porcentuales mayor.

B. ¿Ha disminuido el desempleo?

El Gráfico 1 muestra el desempleo de hombres y mujeres de largo plazo para 13 ciudades¹. Allí se aprecia que el desempleo efectivamente cayó, tanto para mujeres como para hombres. En efecto, la tasa de desempleo fue de 16,1% durante el tercer trimestre de 2003, en contraste con 17,2% durante el mismo periodo de 2002. Un cálculo simple muestra que en promedio entre el punto más alto de desempleo (2000) y hoy, la tasa de desempleo ha caído en promedio cada año en 0,73 puntos porcentuales. Esta medición de la rapi-

Gráfico 1
DESEMPLEO



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Lasso (2002) y cálculos de Fedesarrollo.

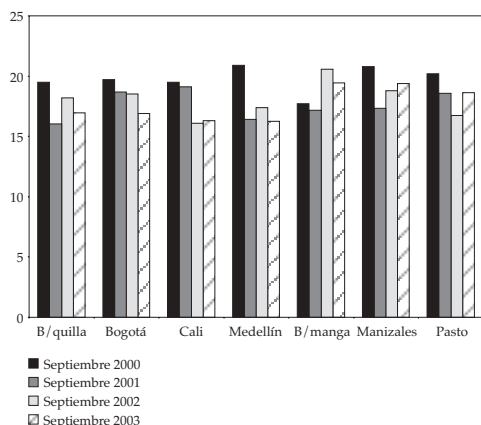
¹ Tal como se anotó en la última Coyuntura Social, la tasa de desempleo en las 13 ciudades está menos sujeta a problemas de recolección de información; por lo tanto, el análisis se centra en los datos de ciudades en contraposición a los datos nacionales.

dez de disminución de desempleo contrasta con, por ejemplo, el decrecimiento del desempleo entre 1990 y 1994, período que tiene una tasa de disminución de 0,38 puntos por año.

La tendencia de reducción de desempleo es un fenómeno que se observa en la mayoría de ciudades importantes, con excepción de Cali (en la cual el desempleo se mantiene prácticamente constante), Manizales y Pasto, donde el desempleo aumenta (Gráfico 2). Sin embargo, al comparar el desempleo entre el tercer semestre del 2000 contra el tercer semestre del 2003, se observa una reducción sustancial en todas la ciudades.

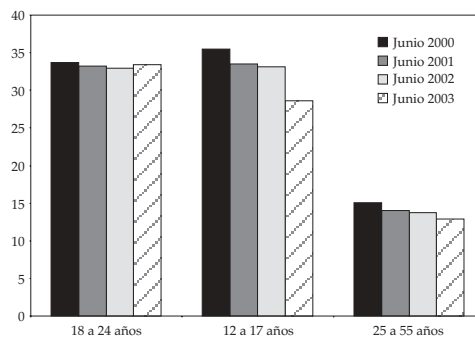
Al descomponer el desempleo por edades se aprecia que para el rango de edad entre 18 y 24 años es persistente y alto (Gráfico 3). En contraste, el desempleo cedió para los rangos entre 12-17 y 25-55 años. La participación de estos tres grupos de edad en el total de ocupados es estable a través del tiempo: entre 3,5 y 4% el grupo entre

Gráfico 2
DESEMPLEO POR CIUDADES



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 3
DESEMPLEO SEGÚN EDAD



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, cálculos de Fedesarrollo.

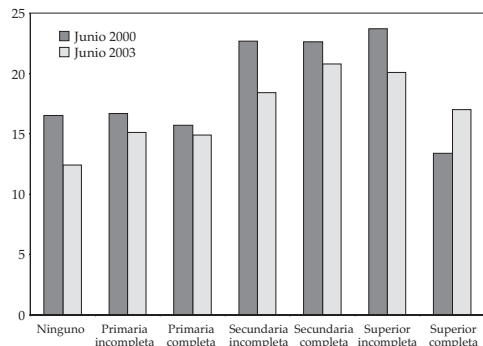
12-17 años; 20% para el grupo entre 18 y 24 años y 70% para el grupo entre 25-55. Es decir, la disminución del desempleo se concentra en el grupo cuantitativamente más importante.

Tal como se presenta en la última sección, un componente importante de la reforma laboral fue flexibilizar el mercado laboral de jóvenes, principalmente a través de la figura de aprendiz. Posiblemente la mayoría de individuos entre los 12 y 17 años están en esta categoría de trabajadores, y por ende, un primer indicio del impacto positivo del desempleo es la disminución para este grupo de edades. Sin embargo, no deja de ser preocupante el alto y persistente nivel de desempleo para los individuos entre 18 y 24 años.

El desempleo es sustancialmente diferente para personas con distintos niveles de educación. El Gráfico 4 compara el desempleo por grupos de educación entre el segundo trimestre de 2000 y el trimestre correspondiente en el año 2003. La disminución del desempleo ocurrió en todos los niveles de educación, con excepción del

Gráfico 4

DESEMPLEO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, cálculos de Fedesarrollo.

nivel más educado. Esto es importante debido a la fuerte relación entre pobreza y desempleo. La reducción de desempleo entre personas de bajo nivel de educación indica potenciales caídas en la pobreza. Sin embargo, el aumento en el desempleo de los más educados no es una buena noticia dado el impacto negativo sobre la productividad y el crecimiento económico.

C. ¿La tasa de participación disminuyó?

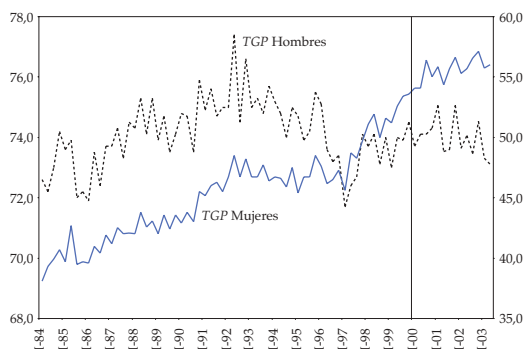
La tasa de participación mide el número de personas en el mercado laboral (ocupadas o desocupadas en busca de empleo) como proporción del número de personas en edad de trabajar. Es posible que exista una relación negativa entre la tasa de participación y el ciclo económico de tal forma que cuando ocurra una recesión la oferta laboral de miembros del hogar aumente para compensar por la desocupación de otros miembros. En Colombia la participación femenina se incrementó sustancialmente durante la crisis de 1999. Esto, a su vez, tiende a presionar la tasa de desempleo. Es así como en un informe reciente

sobre empleo en América Latina realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2004) se identificó que el país de América Latina en el que más impacto sobre el desempleo tuvo la mayor oferta laboral de las mujeres fue Colombia. En efecto, el cambio total en la tasa de desempleo en Colombia entre 1993 y 1999 fue 9,57 puntos porcentuales, de los cuales 0,21 puntos porcentuales se deben a la feminización de la fuerza laboral; este número contrasta con un 0,00 en Argentina (con un cambio en la tasa de desempleo de 7,42); -0,08 en Venezuela (cambio en desempleo de 5,53); y 0,11 en Chile (cambio en desempleo de 4,45), para mencionar los países con mayores cambios en desempleo.

El Gráfico 5 muestra la tasa global de participación para mujeres y hombres (el eje de la derecha es el que corresponde a la serie de mujeres). La oferta laboral de los hombres presenta tres etapas de largo plazo. Primero, entre el primer semestre del 1984 hasta el último de 1992, la tasa de participación aumentó; segundo, entre ese año y 1997 la tasa decreció; tercero, entre 1997 y 2003 la

Gráfico 5

TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Lasso (2002) y cálculos de Fedesarrollo.

tasa permaneció estable, alrededor de 74%. No es clara la relación entre este indicador y el ciclo económico. A su vez, tampoco es clara la relación entre la participación femenina y masculina.

La tasa de participación de las mujeres presenta una tendencia creciente. Sin embargo, también se pueden identificar tres periodos: uno de lento crecimiento (1984-1992), uno de relativa estabilidad (1992-1997) y uno de alto crecimiento (1997-2003). El comportamiento de esta variable es anticíclico: en épocas de recesión, la participación aumenta más rápido. Cuando la economía crece a tasa altas (por ejemplo, entre 1992 y 1995), la oferta permanece estable.

El Gráfico 5 muestra otro hecho importante: la reciente disminución en desempleo no obedece a reducción en la oferta laboral, sino por el contrario, es el resultado de la creación de nuevos puestos de trabajo.

D. Ocupación: ¿dónde y para quién se generó el nuevo empleo?

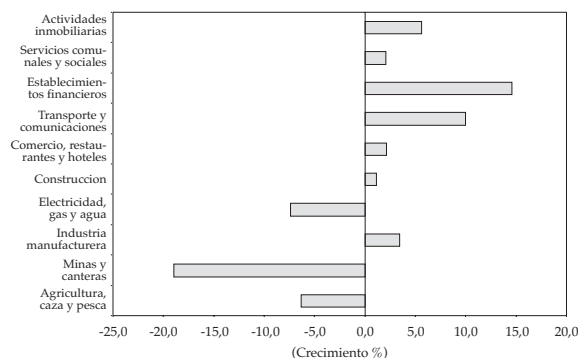
El Gráfico 6 muestra el crecimiento porcentual en los puestos por rama de producción entre el segundo trimestre de 2002 y el mismo periodo en 2003. Los sectores financiero, transporte y comunicaciones, actividades inmobiliarias e industria manufacturera han liderado la creación de puestos. Dada la participación del sector industrial en el número de empleos totales, el crecimiento en este sector es el que más ha tenido impacto en la generación de empleos.

Al separar los empleos por posición ocupacional se encuentra que obreros, empleados particulares y trabajadores por cuenta propia (Gráficos 7 y 8) son los más dinámicos. Es decir, se

Gráfico 6

CREACIÓN DE PUESTOS

(Crecimiento % junio 2002-junio 2003)



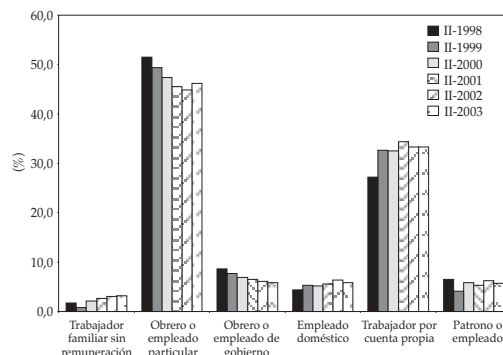
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, cálculos de Fedesarrollo.

registra una mezcla entre el sector formal e informal de la economía.

Un hecho importante que los datos muestran es una aparente disminución de la participación en ocupaciones de obreros y empleados particu-

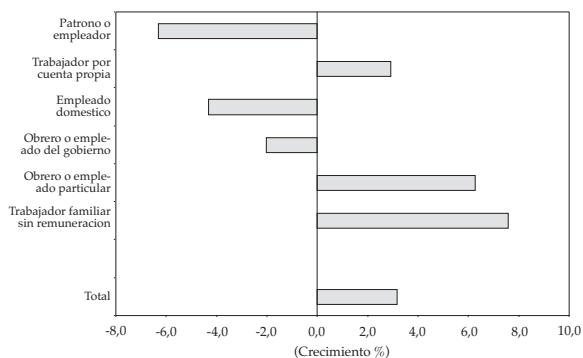
Gráfico 7

PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Lasso (2002) y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 8
CREACIÓN DE PUESTOS
(Crecimiento % junio 2002-junio 2003)



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, cálculos de Fedesarrollo.

lares y empleados del gobierno a favor de trabajador por cuenta propia. Este hecho puede tener implicaciones fundamentales en varios aspectos de la economía. Por ejemplo, una mayor informalidad puede llevar a menores contribuciones a la seguridad social. Uno de los objetivos básicos de la flexibilización laboral es precisamente lograr mayor formalización. Es importante, por lo tanto, observar con detenimiento que sucede con esta variable en el más largo plazo. Si bien la reforma laboral comenzó a aplicarse desde este año, y aun no se cuenta con un número significativo de observaciones, es promisorio que la tendencia de disminución en la participación de los obreros y empleados particulares se revierte en el último año.

En términos gruesos, subempleo se define por tres componentes: cuando una persona empleada siente que el pago no es el adecuado, o le gustaría trabajar más horas o se siente en un puesto por debajo de sus competencias. El Gráfico 9 presenta la serie de subempleo, y sus tres compo-

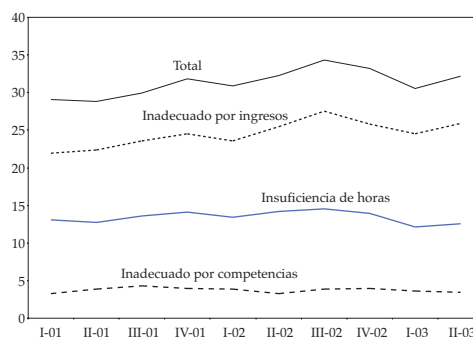
nentes, para el periodo entre primer semestre del 2001 y segundo del 2003. Efectivamente la serie es creciente durante el periodo en cuestión. Sin embargo, la serie está liderada esencialmente por el componente de ingresos: las personas no sienten que les paguen lo que en su opinión merecen.

Después de una recesión de la magnitud de la de 1999, el nivel de ingresos promedio de la población disminuyó y es muy posible que la percepción negativa del ingreso sea generalizada. Una historia muy diferente hubiera sido si la serie de subempleo fuera liderada por el componente de tiempo. El número de horas que un individuo quisiera trabajar es un mejor indicador de subempleo. Sin embargo, ésta serie es estable durante todo el periodo.

E. Desempleo, crecimiento y reforma

La reforma laboral del 2002 (Ley 789 del 2002) flexibilizó en parte el mercado laboral colombiano al hacer menos costoso contratar personas. Al estimar los costos de contratar una persona antes

Gráfico 9
TASA DE SUBEMPLEO



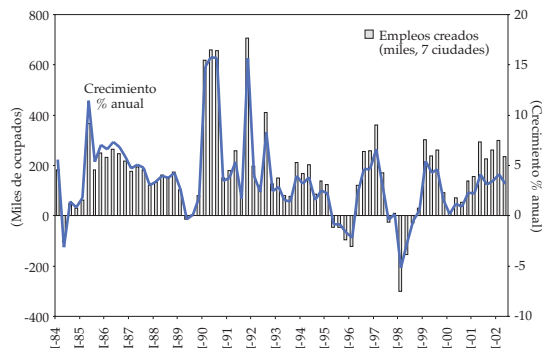
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, cálculos de Fedesarrollo.

y después de reforma, Barrera y Cárdenas (2003) encuentran una reducción máxima potencial de 4,7 puntos, la cual compensa en parte el aumento en los costos que la ley de seguridad social (Ley 797 de 2002) generó al aumentar la cotización dos puntos porcentuales para pensiones.

A pesar del avance en la flexibilización del mercado de trabajo, Colombia presenta aún costos laborales relativamente altos en comparación a otros países de América Latina. De acuerdo al *BID* (2004), el país tiene uno de los costos laborales de despido más altos del continente, superado solamente por Venezuela. En forma similar, Colombia sobresale como uno de los países con mayor cantidad de normas y regulación laboral en la región.

El objetivo final de una reforma de flexibilización laboral es hacer la contratación de personas menos costosa, y de esta forma estimular la generación de nuevos puestos de trabajo por parte de las firmas. La cuantificación de los puestos de trabajo generados por la reforma desde el momento de aplicación (enero del 2003) es difícil ya que, simultáneamente, durante este mismo año la economía comenzó a crecer en forma significativa, tal como lo muestra el crecimiento de 3,97% durante el tercer trimestre. Sin lugar a dudas, el crecimiento ayudó a la reducción del desempleo, lo cual hace difícil separar la contribución de los dos efectos en la generación de empleo. En efecto, en el Gráfico 10 se aprecia la relación estrecha entre crecimiento económico y empleos creados.

Gráfico 10
CREACIÓN DE EMPLEOS



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Lasso (2002) y cálculos de Fedesarrollo.

Para analizar el tema, se realizó un ejercicio simple que permite obtener un número estimado de puestos generados por el crecimiento y la reforma de forma separada. El ejercicio consistió en hacer una regresión, para el periodo 1994-2003 (datos trimestrales), del número de ocupados contra el crecimiento de la economía, una variable indicativa de reforma laboral (uno para 2003 y cero para el resto de periodos) y una variable de tendencia, con el fin de capturar efectos demográficos de crecimiento de la población.

Los coeficientes de la regresión sobre las variables de reforma y crecimiento permiten concluir que la reforma laboral ha contribuido en 200.000 nuevos ocupados, mientras que la elasticidad de crecimiento a ocupados es cercana a 0.3. Es decir, la reforma ha contribuido de forma importante a la disminución del desempleo.

Bibliografía

Barrera, F. y M. Cárdenas (2003), "Análisis del impacto de la reforma laboral sobre la demanda de trabajo" *Coyuntura Social*, No. 28

BID (2004), "Se buscan buenos empleos", Informe de progreso económico y social, Washington.

Lasso, F. J. (2002), "Nueva metodología de Encuesta Hogares: ¿Más o menos desempleados?" *Archivo de Economía* 213, Departamento Nacional de Planeación.